

BIBLIOTECA



¿Los justamente
vencedores?

¿Los justamente
vencidos?*

«Yo he definido la guerra civil en seis palabras –afirma Julián Marías, republicano histórico–: los justamente vencidos, los injustamente vencedores». Pío Moa, en otros tiempos antifranquista en el PCE y en el GRAPO, parece querer decirnos a lo largo de las seiscientas páginas de su trabajo, pero también en seis palabras: «los justamente vencidos, los justamente vencidos». Y lo afirma como experto en el tema que trata, ya que cuenta en su haber con una polémica trilogía sobre la República y la guerra civil española («Los personajes de la República vistos por ellos mismos», «Los orígenes de la guerra civil» y «El derrumbe de la II República y la guerra»). Pero a Moa su indagación le parecía aún insuficiente, y ha querido enriquecerla con este libro que aborda, uno tras otro, los mitos que nacieron a partir de esta importante y trágica etapa histórica. También hace por clarificar el papel de los dirigentes políticos, desde Azaña a Franco, en el camino que llevó a España a la hecatombe. El autor no

ha pretendido hacer un relato sistemático de los episodios de aquel conflicto, sino un particular examen de los sucesos y personajes más destacados o mitificados por la historiografía o la propaganda.

El historiador británico Paul Johnson asegura que «la guerra de España ha sido el acontecimiento del siglo XX sobre el que más mentiras se han escrito». Los densos sentimientos todavía persistentes en torno a aquel suceso clave de nuestro pasado, echan con frecuencia un velo sobre los hechos, impidiendo verlos y valorarlos con claridad. Moa abunda en el tema asegurando que: «La desvirtuación de la historia reciente ha adquirido tal consistencia en libros, películas, reportajes, teatro, novela, exposiciones, etc., que no será fácil ni rápido reducirla a proporciones soportables». «Pero la mentira envenena la memoria colectiva –añade–, y sus efectos no pueden en ningún caso ser benéficos. A disminuir su volumen –concluye–, quiere contribuir modestamente este resumen, expuesto a la crítica y deseoso de ella».

La respuesta no se ha hecho esperar, y los que se consideran la élite de los historiadores profesionales, afirman que el trabajo de Pío Moa, como poco, está falto de rigor científico. A modo de advertencia, decía recientemente Javier Tusell al referirse a los distintos mitos y desmitificaciones en *Historia*: «Se debe desconfiar mucho de los des-

* Los mitos de la guerra civil, *Pío Moa, La Esfera de los Libros, Madrid, 2003, 605 pp.*

mitificadores poco profesionales que a base de unas cuantas lecturas tienen la pretensión de inventar una nueva Historia. Normalmente, ni identifican los verdaderos mitos, ni conocen a fondo los problemas, ni hacen otra cosa que volver a viejos mitos trasnochados».

En el libro que comentamos, cualquier lector medianamente despierto puede detectar que hay bastantes de todos estos peligros que Tusell avisa. Los puntos de referencia clave de Moa son la lectura de los hermanos Salas Larrazábal –Jesús y Ramón–, de José Manuel Martínez Bande y de Burnett Bolloten; coincide con distintos puntos de vista de César Vidal; destaca la amplia y concienzuda investigación de Stanley Payne; se apoya en muchos de los argumentos de Ricardo de la Cierva a quien defiende apasionadamente por considerar que «ha sido injuriado y atacado de mil formas por quienes casi siempre le son inferiores profesionalmente»; considera que los dos libros mejores sobre la Segunda República española, de los que se sirve para sus distintas calificaciones y descalificaciones, son los de Josep Plá y de Joaquín Arrarás; de este último reconoce que es sectario, «pero como lo son –puntualiza–, en el otro bando, Tuñón de Lara, Juliá y tantos más»; desconfía, en mayor o menor grado, de Thomas, Broué, Vilar, Tuñón de Lara, Juliá, Fusi, Jackson, Tusell, y un largo etcétera,

pero al que más aborrece, y no lo disimula lo más mínimo, es a Paul Preston, al que considera un autor engañoso que sabe explotar el truco del valor propagandístico: «La propaganda –específica– es en buena medida un juego de sugerencias donde se escamotea la información real». En fin, casi ni que decir tiene, que Moa se muestra parcial en exceso, a pesar de que afirma procurar «entender el pasado a través de las intenciones y valoraciones de sus protagonistas reales, de la lógica de sus actos, de sus objetivos y medios».

El autor detecta ya en las primeras páginas de su trabajo un claro reflejo de la mitificación que pretende tratar, en la dificultad para calificar a los contendientes. Se han usado los términos «frentepopulistas y nacionalistas», «demócratas y fascistas», «franquistas y rojos», «rebeldes y leales», etc., términos que le parecen inadecuados, por lo que decide llamar «populista», «izquierdista» o «revolucionario» a los de un bando, y «nacional», «derechista» o «franquista» a los del bando opuesto. «Con su inevitable carga de vaguedad –puntualiza–, me parecen bastante más ajustados y neutros que los de republicanos, rojos, leales, fascistas, etc.».

La primera parte del libro está dedicada a la marcha hacia la guerra, siempre tan debatida, y lo hace siguiendo el método de exponer la actitud y la conducta de los perso-